



Este noviembre se cumplen 3 años del fallecimiento de Jorge Millas. Su muerte significó un golpe para el oficio intelectual, del que Millas fue un portavoz indiscutido. En latitudes como la nuestra, el cultivo de la filosofía, la ciencia o el arte sigue siendo una labor contra la corriente, una faena ardua para lograr institucionalización y tradición; este año se ve amenazado periódicamente por remodelaciones, racionalizaciones, purgas, depuraciones e instrumentalizaciones de la más variada gama, iniciativas todas inspiradas en motivos del más alto interés y que terminan, indefectiblemente, generando retrocesos y daño generalizado.

Entre nosotros, todavía no entraña la convicción de que el pensamiento debe tener su lugar social reconocido y que el filósofo, como el hombre de ciencia o el artista, requieren de una atmósfera peculiar para crear y recrearse, para sobrevivir y expandirse, y, en particular, que esa atmósfera no puede tener otras leyes que las propias. Tampoco hemos madurado la certeza de que el pensador tiene que aportar, ante todo, su conciencia vigilante y lúcida, su reflexión crítica, su meditación libre y no una actitud de complacencia incondicional, de indiferencia distante o de espíritu funcionario.

Jorge Millas encarnó esta condición, en el bien entendido de que la idea misma del oficio intelectual requería en nuestro país de reivindicación y credibilidad, de reconocimiento y aceptación definitiva, más allá de cualquier contingencia, sin importar qué vientos puedan correr y en qué dirección. En sus últimos años, Millas se convirtió en una figura pública,

MILLAS, EL FILOSOFO



Otero: Ricardo Bó

**■ Fue en primavera, como ahora,
cuando el Maestro Jorge Millas
Jiménez se ausentó de los caminos
vitales de la reflexión, no sin antes
dejar la siembra fecunda de su talento
en sus libros, discursos, en el aula y en
la historia misma del pensamiento
universitario de América Latina.**

la única de su oficio que alcanzó esta condición. Con seguridad, la defensa de la tarea intelectual en el contexto de una creciente crisis de las universidades bajo el sistema de rectores-delegados, llevó a Millas a la tribuna. Actuó, pues, desde su estatura de filósofo.

Para quien quiera que conozca su trayectoria, su figuración pública no fue el resultado de un impulso de última hora. Obedece a una convicción que puede rastrearse en su obra escrita, sin forzar interpretaciones. En enero de 1974, con ocasión de recibir el premio Ricardo Latcham, Millas dice: "Hoy como siempre, el escritor tiene que hallarse en guardia frente al peligro de la vida soporífera y dispuesto a su tarea esclarecedora de retóricas y percutora de la verdad, lo que es una irremplazable defensa contra la pérdida del hombre en el laberinto de los terrores y pasiones del hombre mismo. Lo peor que puede ocurrir a una sociedad es que en medio de sus males el escritor sea el primer anestesiado y que no quede nadie en ella capaz de cumplir el papel del tábano socrático y de afrontar la cicuta".

La responsabilidad de seleccionar a Millas y comprender sus claves es un desafío presente. Ya en 1984, se dedica a su memoria el Anuario de Filosofía Jurídica y Social N° 2, que contiene algunos estudios relativos a su obra y una presentación de Humberto Gianni. Esta tarea debe ser continuada sin descanso. Pero, por sobre todo, y por encima incluso de las exégesis de su pensamiento en materia de tópicos filosóficos específicos, hay que dar lugar a un énfasis: el de Millas como defensor de la actividad in-

Millas, el filósofo [artículo] Edison Otero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Otero, Edison

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Millas, el filósofo [artículo] Edison Otero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile